









CUENTOS LA BANDA DE MUSICA

El la advirtió: —Te guardo una sorpresa... Ella le sonrió graciosamente. Desde que había llegado al manicomio, la sorpresa la seguía; y la más dolorosa, la mayor, la que la había aniquilado el ánimo, había sido su boda...

por la noche tuvo pesadillas, y creyó que se moría de dolor entre una turba de locos que le hablaban de cosas increíbles. Y cuando despertó, echóse a llorar... —Ah, vivir allí siempre... ¡Qué martirio...!

amargura y el dolor, y evocaron respuestas y oraciones. Ella sintió la música en el alma; la juzgó otra pesadilla, como aquella de su noche memorable, y sintió hinchársele el pecho, y reventarle en sollozos... El director lo advirtió: —¿Qué te sucede, vidita?... —Nada... ¡Nada...!

ENEAS.

Sociedades Españolas

ASOCIACION DE DEPENDIENTES

En junta ordinaria celebrada por la Sección de Instrucción de este Centro, se acordó que los señores profesores y alumnos de sus Academias, presididos por una comisión que elegirá oportunamente de su seno dicho cuerpo, concurran a la ceremonia que el 24 del actual tendrá efecto en el parque de la Punta...

TUNA JOVELLANOS

A continuación copiamos el discurso elocuente que a modo de saludo y en el solemne acto de depositar la bandera en manos del Presidente del Centro Asturiano, leyó el notable Director que dirige tan simpática agrupación musical: "Con la emoción inherente a la solemnidad de este acto voy a daros lectura a este mensaje que la Tuna Jovellanos dirige a la numerosa colonia asturiana, representada en todo momento por la persona del ilustre presidente de esta hospitalaria entidad..."

nia que no se olvida nunca de la tierra querida? No nos creáis tan audaces y aventureros que intentemos liquidar toda esa gigantesca deuda con nuestra presencia en la Habana, y no supongáis que un asturiano incurra con tanta facilidad en el pecado de la osadía; no, ni osadías ni audacias caben donde hay un millón de gratitudes...

Reasumiendo: Modestamente, un saludo afectuosísimo y expresivo es lo más que podemos rendiros al amparo de esta majestuosa casa que atiende al desvalido y recoge al desorientado haciendo a su vez obra de hermandad, amor y ciencia. Después de daros el abrazo fuerte y cariñoso de todos nuestros paisanos, solo me resta dedicar el más caluroso aplauso a cuantos con denodado entusiasmo laboráis por el engrandecimiento de este denominado Centro Asturiano, honra de nuestra patria, orgullo de cubanos y españoles y admiración del mundo entero.

Empresas Mercantiles y Sociedades

Centro Asturiano

Sección de Recreo y Adorno SECRETARIA Gran Baile de Pensión

Por acuerdo de esta Sección y en cumplimiento de lo dispuesto por la Junta general, se anuncia por este medio que este Centro celebrará en sus salones un baile de disfraces, de pensión, exclusivamente para los socios y sus familias, y para destinar su producto al fondo especial. Dicho baile se celebrará el domingo, 23 del corriente, a las 9 de la noche, abriéndose las puertas a las 8, y estando vigentes todas las prescripciones que, para el orden interior, rigieron en los bailes anteriores...

Advertisement for ZUS MENCIAL featuring an illustration of a man and a woman at a table. Text includes 'SIEMPRE EXQUISITO' and 'AGENCIA ZAYAS'.

Advertisement for SKIVANOIA perfume featuring an illustration of a woman. Text includes 'ULTIMO PERFUME', 'MISTERIOSO, PENETRANTE, IRRESISTIBLE', and 'AGENCIA ZAYAS'.

FOLLETIN 7 FLAVIA POR ANDRE THEURIET DE VENTA EN LA LIBRERIA NUEVA, FRENTE AL TEATRO MARTI (Continúa)

ojo y me enseñó irreverentemente la lengua. Pero sus muecas me tenían sin cuidado: estaba yo muy orgulloso al encontrarme sentado al lado de Flavia. Sentía el roce del vestido de mi amiga; cuando nos arrodillábamos, su brazo se ponía en contacto con el mío y esto me causaba tal júbilo, que desde la altura de mi dicha, me daban lástima las mezquinas injurias de Tintín. Yo no había llevado libro y leía la misa en el de Flavia, lo que era para mí una ocasión de estrecharme con ella y de vivir en cierto modo su propia vida. Nuestras cabezas se tocaban y cuando los profanos pensamientos que me agitaban el corazón me hacían distraerme, mi amiga, señalando con el dedo la página, me indicaba las líneas del ritual y me obligaba a reanudar el hilo del Evangelio o del Credo. ¡Era delicioso aquella manera de seguir la misa! Los cantantes entonaban alegremente el himno pascual.

en mí las ardientes locuras de mi primer amor. Con voz limpia y afinada, Flavia cantaba los versículos del Gloria y del Sanctus; yo unía la mía a la suya y experimentaba de este modo la sensación de una comunión estrecha de nuestros seres, de una fusión de nuestras almas. Esta embriaguez duró una hora, y yo encontré la misa demasiado corta.

Numa Brocard, cubierto con un ancho sombrero de fieltro abría la marcha llevando en un morral de caza las provisiones. Nosotros le seguíamos de lejos y nos deteníamos con frecuencia para coger las hepáticas y las amapolas que abundaban entre las hojas secas. A través de las altas ramas, todavía desnudas, el cielo, de un azul sedoso, reía encima de nosotros y los rayos del sol, ya muy ardientes, nos achicharraban las espaldas. Un tierno olor de violetas se difundía en derredor y estábamos ebrios del sol y de primavera cuando llegamos al arroyo donde debíamos merendar.

varios clientes diseminados por la comarca, nos dejó cerca de la iglesia, en la que Flavia entró un momento para rezar a Nuestra Señora de Benoit-Vaux. Una vez solos, fuimos primero a visitar la fuente milagrosa a la que van en peregrinación, en ciertas épocas, las gentes de los alrededores. Esta fuente, sombreada de tilos y cuyas aguas vivas brotan de un hoyo de piedra, obra maravillas. Cura las fiebres, los males de ojos y los reumatismos. Además, sirve de campo de experiencias a las solteras que quieren dejar de serlo. Arrojan alfileres en la corriente: si el alfiler descende verticalmente hasta el fondo, eso indica que encontrarán marido dentro del año.

rente, desprendió de su vestido un alfiler y le lanzó a la fuente. Esta acción inesperada me causó una impresión desagradable, algo como una picadura de celos. ¡Qué necesidad tenía de consultar a la fuente, puesto que estaba allí yo que la adoraba!... El alfiler osciló un instante en los remolinos del manantial y en seguida la corriente, más fuerte, le arrastró antes de que tuviese tiempo de caer al fondo. Yo experimenté un íntimo alivio, pero Flavia pareció contrariada. Su bonita boca inició una mueca de pena y, levantándose bruscamente, la joven se dirigió al lindero del bosque. Nos sentamos en silencio sobre el césped, más espeso en las inmediaciones del seto. Delante de nosotros una pradera reverdecía entre dos vertientes del bosque. Mil mariposas de color de azufre revoloteaban y, en la hierba, los fresales silvestres de pequeños ramos amarillos brotaban a centenares. Flavia, con las piernas pidiéramente dobladas bajo la falda y la cabeza apoyada en el brazo, contemplaba alterativamente el cielo azul y la viva floración de los fresales y, después, suspiraba.

(Continúa.)





